Explosión de talentos

Hay que proclamarlo una vez más: Valencia sigue siendo cantera de artistas. Buena prueba: la I Pasarela Woody de jóvenes creadores de moda, puesta en marcha a raíz de una sugerencia de Juan Antonio Romero, que rápidamente captó y a la que dio forma y organización la joven, activísima periodista, Mónica Anteguera.

La respuesta ha sido calurosa. Con el respaldo del Instituto Valenciano de la Juventud, Gaceta Universitaria, Coca Cola, Heineken y Larios, la remozada discoteca Woody ha venido brindando su plataforma para nuevos valores del diseño, que en número de 30 fueron mostrando sus colecciones desde el pasado abril.

Tras superar las eliminatorias sucesivas, doce finalistas han competido en la última fase..., proporcionando no pocos quebraderos de cabeza, para dirimir el fallo, a un amplio jurado en el que figuraban especialistas en distintos campos de la moda, como Paquita Pechuán, presidenta de Modart; Javier Calvo, profesor v miembro del Circulo de Moda; Víctor Seligra y Maruja Samper, del Gremio de Sastres v Modistas: José Madrid. de la Asociación de Peluquerías de Señoras; Juan Antonio Murgui, "Elegante 1995 de la Comunidad Valenciana" y varios periodistas y representantes de agencias de moda, así como de las firmas patrocinadoras, presididos por el director del IVAJ, Chimo Lanuza.

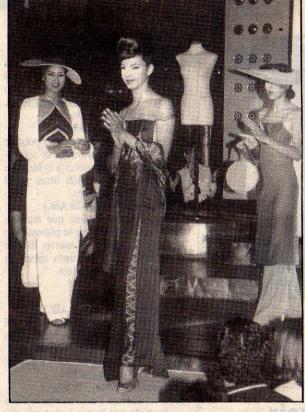
El primer premio se ha concedido a Carlos Haro, brillante promesa/ realidad, que ya obtuvo un accésit en el concurso "Murcia Joven" el pasado año con su espléndida colección "Raíces", ciento por ciento mediterránea, en la que espigas, resinas, caracolas, fibra de coco y fuerza solar integran el entramado inspirador.

Amelia Martínez, joven diseñadora que ha colaborado con profesionales como Valentín Herráiz, obtuvo el segundo premio por una deliciosa colección de cariz ecológico, basada en las fibras y colorido de la naturaleza, empleando muy oportunamente las flores pintadas a mano y los trenzados artesanales.

El tercer premio se adjudicó a Paco Fortea, autor de una colección magníficamente conjuntada de ropa de calle, de moderna y elegante impronta, gran "savoir faire" y ajustadísimos complementos propios. Con la peculiaridad de su fácil adaptación a hombre o mujer.

El accésit establecido por el Círculo de Moda a la colección más innovadora fue para Alejandro Sáez de la Torre, que demostró una sólida investigación en su forma de trabajar el punto a doble faz, configurando un grato estilo sport, a través de una divertida puesta en escena.

La asociación Modart otorgó su accésit al diseño más creativo, a Salud Hernandis, que llevó a cabo su formación inicial en Valencia, pero actualmente amplía sus estu-





dios en París, donde ha intervenido ya en un desfile con Thierry Mugler. Gustaron mucho sus vestidos de fiesta con amplias faldas de tul en tonalidades neutras y hermoso corte.

Por último, el Gremio de Sastres y Modistas, que había instituido un accésit para la colección mejor confeccionada, lo dividió en dos, "ex aequo". Las destinatarias fueron: Alicia Martínez, que presentó atrayentes "tailleurs" de seda con bordados en hilo de oro; y Amparo Vila, cuyos trajes de noche finamente abullonados llamaron la atención, aplaudiéndose mucho uno, de cuerpo cuajado de diminutas y multicolores flores secas.

Se hallaban presentes los tres padrinos del evento: M.ª José Navarro, Juan Andrés Mompó y Enrique Lodares, este último, profesor de varios de los galardonados, en la Escuela de Artes y Oficios. La velada fue un enorme éxito, con asistencia de la fallera mayor. Sandra Climent, y su corte de honor, y con la noticia de que los 30 participantes en esta I Pasarela Woody darán cuerpo a una gran exposición de sus modelos en el Centro Comercial El Saler, muy en breve. Y en el Congreso Mundial de Sastres que se celebrará en Valencia el próximo mes de julio, en uno de sus desfiles, se incluirá un modelo de cada uno de los

ganadores, que tendrán posterior opción —si son elegidos— para concurrir al siguiente certamen, en Italia.

Esta I Pasarela Woody ha sido un punto de encuentro muy positivo entre fabricantes y profesionales del textil, por un lado, y los jóvenes diseñadores por otro, augurando buenas posibilidades en el futuro. Para el más inmediato, 1998, el IVAJ parece interesado en asumir por completo este interesante concurso, aunque lógicamente mantendría la denominación y sede que le han dado origen: Pasarela Woody.

Mara Calabuig